

las diferencias en las formas, los colores, y algunas disposiciones naturales de las especies. Se dedicaba pues á procurar desviar la organizacion deteniendo su marcha por medio de obstáculos; y estudiaba el nuevo órden que seguia en los estravíos que él provocaba colocando los huevos en diversas posiciones. El pollo abandonaba el centro de su cáscara para ir á contraer adherencias con las membranas que la revisten en el interior; y entonces, ó no entraba toda la masa intestinal en la cavidad del abdómen; ó estaban sujetas las vértebras sacras á una *spina bifida* y quedaban abiertas; ó formaba el cerebro una hernia fuera de la caja del cráneo; ó bien adquirian las mandíbulas superiores una magnitud desmesurada, y el pico tomaba entonces la forma del de los papagayos; ó bien lo adquirian las inferiores, de donde resultaba otra forma ó sea la que caracteriza al elefante. Se han emprendido tales investigaciones para ensayar la introduccion de algunos elementos de observacion directa en una de las cuestiones mas sublimes de la filosofia, cual es la preexistencia de los gérmenes. Geoffroy Saint-Hilaire ha resumido estas investigaciones y las que habia hecho en los años precedentes, en diversos artículos que ha comunicado á la Academia, y que han sido reunidos y publicados con el tí-

tulo de *Consideraciones generales sobre los monstruos.*

MEDICINA Y CIRUGIA.

Año 1809.

Desessarts ha leído al Instituto la historia de una enfermedad epidémica que ha reinado á un mismo tiempo en tres poblaciones contiguas. Aunque dependiente por lo general de la intemperie de las estaciones y de la mala calidad de las frutas, esta epidemia presentó sensible variedad en la naturaleza y violencia de sus síntomas; lo que indujo por precision modificaciones esenciales en el tratamiento. El autor prueba que estas diferencias dependian de la esposicion particular de cada uno de dichos pueblos, de la calidad de su respectivo terreno, de sus producciones, y del género de vida que observan sus habitantes.

Sage ha presentado al mismo Instituto algunas reflexiones acerca de los medios de curacion de la picadura hecha por el aguijon de la araña de mar, y una descripcion de los efectos del veneno de la tarántula, con una esposicion de los medios empleados en España para subvenirlos:

ambos medios consisten en hacer uso del álcali volátil interior y esteriormente.

Tenon continúa enriqueciendo la cirugía con las observaciones que le ha proporcionado su práctica. Ha comunicado al Instituto tres Memorias: una sobre la esfoliación de los huesos, otra sobre un trépano en el cráneo, y la tercera sobre algunas hernias. En la primera averigua si los grandes huesos de las estremidades se esfolian despues de la amputacion; y resulta de sus muchos esperimentos practicados en perros, conejos y carneros, que despues de las amputaciones la estremidad desnuda se esfolia en los huesos largos, lo mismo que en los planos cuando su superficie se halla privada del periostio antes que se revistan de una cicatriz. En la segunda describe todos los fenómenos que se observaron en la curacion de una herida de cabeza en la que hubo que apelar á la trepanacion y que exigió ciento cinquenta y un dias de tratamiento.

En la tercera describe el ingenioso medio de que se valió para la reduccion de dos hernias crurales, y hace algunas observaciones sobre la operacion de una hernia inguinal. Antes de intentar la reduccion de estas dos hernias crurales «hice subir, dice Tenon, á la cama el cirujano herniario mandándole se colocase entre las rodillas del enfermo haciéndoselas levantar lo mas

que pudo: habiendo retirado las almohadas, empleé otro ayudante en sostener la pierna y pie del lado de la hernia estendida, y en dirigir el dedo pulgar del pie fuertemente hácia dentro, lo mismo que la rodilla y el muslo.» Practicados estos preparativos, empezó Tenon á introducir por grados los intestinos en el vientre; de modo, que el enfermo se libró de sufrir la operacion, y Tenon se ahorró el hacerla.

Pelletan nos ha comunicado preciosas observaciones sobre los aneurismas y las operaciones que reclaman.

Larrey ha presentado al Instituto una Memoria de la cual se ha dado ya un informe y que tiene por objeto demostrar la necesidad de operar, antes que se limite la gangrena en las heridas por armas de fuego seguidas de la gangrena de los miembros.

Año 1810.

Desde la mas remota antigüedad han sido las heridas de las ingles consideradas como mortales, y así es que Homero hace herir casi siempre en esta parte del cuerpo á los guerreros que deben perecer. Pompeyo en la batalla de Farsalia mandaba á sus soldados que resguardasen sobre todo sus ingles. La gravedad de estas heridas

depende de los grandes vasos, principalmente arteriosos, que en este punto, lo mismo que en las axilas y corvas, están inmediatamente debajo la piel; mas al presente la cirugía posee medios para evitar que sea tan fatal el pronóstico de tales lesiones: en efecto, busca estas arterias, y aun otras mas profundas, para ligarlas y detener las hemorragias mortales que ocasiona su ruptura. Percy nos ha dado, en una Memoria sobre este objeto, la historia de muchas operaciones de dicho género, que ha practicado en las últimas campañas, y en las que los resultados han correspondido por la mayor parte á sus experimentos.

Portal, quien empezó á publicar hace mas de treinta años sus *Observaciones sobre la apoplejía*, ha presentado este año algunas al Instituto, y bien pronto mostrará al público sus resultados generales. Se sabe que la autopsia ha proporcionado reconocer en el cerebro de los apopléticos unas veces derrames sanguíneos, y otras serosos; y hase creído poder distinguir por la inspeccion de los enfermos las apoplejías del primer género, por un tinte inflamado y un pulso duro y lleno; y los de la segunda, por un tinte pálido y un pulso débil, etc: en fin, prescribese ordinariamente la sangría para las primeras, y el emético para las segundas.

Por tal prueba por una multitud de observaciones que las señales admitidas para distinguir la apoplejía sanguínea de la serosa son ilusorias: verificalo él por sus causas, dependientes ó de la disposicion del cuerpo, ó de las circunstancias exteriores; y demuestra que segun su propia esperiencia y la de los distinguidos prácticos de todos tiempos, la sangría ocupa el primer lugar entre los remedios que pueden opouerse á esta enfermedad cruel.

Pelletan acaba de publicar tres volúmenes sobre todos los puntos de la cirugía que su esperiencia y observaciones han podido perfeccionar. Los hechos que refiere han sido observados por él, y las reflexiones á que han dado lugar obtienen aquel viso original que pertenece á cuantas sugiere la naturaleza. Trata en ellos de la broncotomía, del aneurisma interno y esterno, de las enfermedades sífilíticas, de las hemorragias, de los vicios de conformacion del corazon, de la amputacion, de los derrames, etc.; y detiènese tambien en algunos puntos de la medicina legal y de la fisiología. Esta obra, dedicada al Instituto, es fruto de cuarenta años de experimentos de un hombre que ha ocupado todos los destinos que pueden suministrar ocasiones de hacerlos, y que ha debido por precision tener parte en las mas célebres consultas de la Capital.

No hay pues que ponderar cuán rica es y cuán digna de llamar la atención de los profesores del arte. Veránse en ella muchas memorias de que hemos hecho mención en nuestros análisis precedentes.

La importante obra de Sabatier, que trata de la medicina operatoria, apareció por primera vez en 1796: la edición se agotó muy luego, habiéndose hecho posteriormente dos impresiones subrepticias. Veinte años de guerra han debido multiplicar los conocimientos quirúrgicos, y facilitar los trabajos de nuevos profesores; y sin embargo, ninguno ha podido eclipsar el mérito de este excelente escrito. Concebido por un hombre que ha meditado profundamente su objeto, nada inútil contiene, y parece que nada necesario deja que desear. Los sabios hallan en él materia en que ejercitar su raciocinio sobre todos los casos que pueden presentarse, y sobre todos los métodos propuestos para los tratamientos. La nueva edición en tres volúmenes, que acaba de publicarse, se distingue por un nuevo orden; la corrección y precisión de estilo, que la han hecho sobresalir siempre entre las demás producciones de este género, se hallan en ella llevadas al mas alto grado; por último, el autor ha adicionado brillantemente muchos capítulos de su obra.

Dumas, corresponsal y decano de la facultad de medicina en Mompeller, ha dado cuenta de un ingenioso método por el cual ha conseguido curar una epilepsia. Habiendo observado que los accesos eran casi iguales en número en espacios iguales de tiempo, y que el enfermo los aceleraba cada vez que hacia uso de licores alcohólicos, ideó emplear este medio para darles una periodicidad regular; y habiendo obtenido esta marcha, administró la quina. La virtud antiperiódica de esta sustancia produjo su efecto, y dando á la enfermedad la forma que la sometia en algun modo á este remedio, obtuvo su curación.

Año 1811.

El ilustre Chaussier, corresponsal y profesor en la facultad de medicina, ha comunicado una Memoria sobre la enfermedad tan fatal á las mugeres en el puerperio conocida bajo el nombre de *calentura puerperal*, ó *peritonitis*. Habiendo observado por la autopsia hecha en mugeres que habian sucumbido á esta dolencia un líquido seroso mezclado con algunos copos semejantes á la sustancia caseosa, derramado en el abdómen, los prácticos por largo tiempo han opinado que esta enfermedad era causada por un derrame lácteo; pero Chaussier manifiesta

que dichos materiales nada tienen de común con la leche, sino falsas apariencias. Cita ejemplos de una afección enteramente semejante que ataca á los hombres y á las doncellas; demuestra que es una afección catarral; explica por los cambios de constitución que inducen el embarazo y el parto, el porqué las mugeres en el puerperio están mas espuestas á ella que los demás individuos; y lo que es aun mas importante, anuncia haber obtenido en muchos casos, contra la fiebre puerperal, resultados muy satisfactorios del uso de los baños de vapor y de las fricciones de la pomada mercurial en el bajo vientre. Este es un feliz resultado de las frecuentes proporciones que ha tenido Chaussier de observar esta dolencia en el hospital de la Maternidad, del cual es médico hace muchos años.

Bien sabido es que la sordera es otra de las enfermedades mas rebeldes á los socorros del arte, á la par que entristece sumamente á los que la padecen: el suplemento feliz imaginado por hombres tan ingeniosos como filántropos no fuera mas que débil paliativo en comparación de un medio seguro de proporcionar el sentido á los desgraciados que lo han perdido ó que no lo han disfrutado jamás.

Itard, médico de la Escuela de sordo-mudos, acaba de obtener un resultado satisfactorio, y

ha presentado al Instituto una circunstanciada exposición de su método y consecuencias interesantes.

El oído está compuesto de tres partes, cada una de las cuales puede dar lugar á muchas causas de sordera. La mas profunda se llama laberinto: compónese de cavidades y canales bastante complicados, llenos de un humor gelatinoso, distribuyéndose por ella los filetes del nervio auditivo; es el verdadero asiento del oído; cualquiera alteración en el humor que la llena ó en los filetes nerviosos que por ella se reparten, puede causar una sordera tanto mas difícil de curar, cuanto los remedios esternos no pueden penetrarla, y cuanto no se conocen remedios internos que puedan ejercer su acción con seguridad en dicha parte.

Las otras dos porciones del órgano son felizmente menos inaccesibles. La mas exterior, denominada *meato auditivo*, tiene comunicación con el exterior y puede fácilmente el cirujano quitar las escrescencias y cerúmen endurecido que se forma algunas veces en ella impidiendo la audición. Por último, la parte media del oído, que se compone de la caja del tambor y de la trompa de Eustaquio, comunica por esta trompa con la parte posterior de la boca, pero hállase separada del meato auditivo por la membrana

del tambor. La caja contiene un aparato complicado de huesecillos cuyo uso, aunque incierto, es probablemente relativo á la facultad de oír; siendo fácil concebir que si está obstruido, el sentido puede alterarse y aun destruirse. Ha enseñado tambien la esperiencia que una comunicacion libre de la caja con la boca por el canal de la trompa es necesaria para oír bien, aunque carezcamos de toda nocion positiva de las causas de esta necesidad.

Citase el ejemplo de cierto hombre que habia curado de una sordera haciendo penetrar inyecciones en la caja al través de la trompa; pero esta via debe ser muy embarazosa.

Por largo tiempo se ha titubeado en abrir una comunicacion mas directa atravesando la membrana del tímpano, pues se habia creido necesaria su integridad para la audicion. Sin embargo, la facilidad con que algunos charlatanes hacen salir por sus oidos el humo que chupan por la boca, prueba lo contrario; y efectivamente, en estos últimos tiempos Astley-Cowper, cirujano de Lóndres, ha practicado, segun dicen, la perforacion del tímpano en algunos sordos con feliz suceso, y su ejemplo ha sido imitado por algunos cirujanos alemanes. Mas como no podemos saber de antemano si la causa de la sordera existe en la caja ó en el laberinto, ha

sucedido con frecuencia no cambiar en nada esta perforacion el estado del enfermo.

Sin embargo, creyendo Itard que las obstrucciones de la caja y de la trompa seguramente son con harta frecuencia causas de sordera, y bien seguro por otra parte de que nada arriesgaba en hacer esperimentos en verdaderos sordos á quienes ningun otro medio habia podido curar, ha ensayado tambien la perforacion del tímpano de un jóven sordo-mudo, y le ha inyectado por esta via agua tibia en la caja; lo que ha hecho adquirir el oído á este interesante jóven en poco tiempo. La felicidad que ha probado hallándose á la vez con un nuevo sentido y con un nuevo medio de espresar sus conceptos, y los diversos modos con que ha esprimido este gozo, forman en la Memoria de Itard un cuadro capaz de interesar á toda clase de lectores.

Entre las infinitas operaciones que los acontecimientos tan comunes á la guerra exigen de un cirujano militar, pocas hay mas peligrosas ni mas raramente coronadas de feliz éxito, que la decolacion del húmero; y entre los accidentes que por lo comun destruyen la esperanza del facultativo, ninguno mas cruel que el tétanos, especie de rigidez convulsiva que se apodera en ciertas circunstancias del cuerpo de los misera-

bles heridos y los conduce á una muerte tanto mas terrible, en cuanto ninguna de las facultades intelectuales se nota afectada.

El Sr. baron Larrey, cuya esperiencia en la cirugía militar es proporcionada á las sangrientas guerras donde la ha adquirido, y á los grandes y lejanos teatros á que sucesivamente se ha trasladado con los ejércitos franceses, ha presentado al Instituto algunas memorias sobre estos dos objetos.

En la primera, cita catorce casos felices de amputaciones de brazo en su articulacion; y en la segunda, da cuenta de los efectos casi maravillosos que ha obtenido de la aplicacion del fuego en el tétanos, aplicándolo en los puntos donde creia debia hallarse el centro de la irritacion nerviosa. La aspersion de agua fria, tan recomendada por los prácticos ingleses y alemanes, no le ha producido jamás efecto alguno satisfactorio.

Otra enfermedad que junta con frecuencia sus estragos á los de la guerra, es una especie de calentura pútrida que se desenvuelve en sitios donde se hallan reunidos muchos hombres, y á la cual se ha dado el nombre de fiebre hospitalaria, naviera, ó carcelera. Masuyer, profesor en la facultad de Estrasburgo, ha dirigido al Instituto una Memoria en la que asegura que el

acetito de amoniaco, ó espíritu de minderero dado á grandes dosis, ha producido efectos muy señalados, y disminuido considerablemente la mortandad en los hospitales en que reinaba aquella fiebre. En los de Paris se observa tal policia, que felizmente los miembros de la seccion de medicina no han podido tener ocasion de comprobar la asercion de Masuyer: Pero hanse cerciorado á lo menos de que el uso de este remedio en las fiebres pútridas, ó adinámicas ordinarias, evita la formacion de aquellas costras negruzcas que cubren la lengua y encias de los enfermos; lo que no puede menos de dar una idea muy favorable de su accion en esta enfermedad.

Entre las obras de medicina publicadas este año por los miembros del Instituto ó sus correspondientes, debemos citar principalmente la de Portal sobre la *naturaleza y tratamiento de la apoplejia*, de la que hablamos y dimos alguna idea el año anterior; la segunda edicion del *Tratado de enfermedades orgánicas del corazon*, por Corvisart; los discursos memorias y observaciones de medicina del difunto Desessarts; el gran *Tratado de hernias* de Scarpa, profesor de Pavia; y el *Manual de medicina práctica* de Odier, profesor en Ginebra.

Año 1812.

Después de doce años de experimentos hechos en todos los países civilizados desde el descubrimiento de la vacuna, ha creído el Instituto que sería útil reunir los resultados de la observación sobre un objeto tan interesante para la humanidad. Otro motivo hacía también necesario este trabajo. Hombres instruidos, cuyo testimonio ejercía grande influjo en la opinión pública, habían propuesto varias objeciones y dudas. Hasta ha llegado á dudarse si la inoculación de la viruela, considerada ya como preservativo, ya en algunos casos como remedio de algunas enfermedades, era preferible á la de la vacuna; ó si á lo menos merecía ser conservada juntamente con ella.

Berthollet, Percy y Hallé, comisionados, se han ocupado de las averiguaciones convenientes para satisfacer los deseos de la Sociedad; y han presentado por conducto de Hallé un estenso informe, cuya impresion ha acordado el Instituto. Todos los puntos de la discusion están reducidos á seis cuestiones principales, reuniendo por una parte, en cuanto les ha sido posible, todo lo que se ha recogido auténtica y exactamente acerca de los efectos de la vacuna, tanto en Eu-

ropa como en los países donde los Europeos han introducido la vacunacion.

Comparan de este modo un gran número de hechos, observados sobre todo en Francia, Inglaterra, Italia, Indias orientales, y en las Américas, y verificados en individuos de clases, constitucion, género de vida, hábitos y costumbres muy diferentes. Procuran por otra parte dar el justo valor á los principales hechos en que se fundan las objeciones mas razonables, que no pretenden eludir ni disimular. Comparando así la suma apreciable y computable de las observaciones, son conducidos necesariamente, y por consecuencias tan exactas como pueden obtenerse en semejante materia, á las conclusiones que terminan su informe, á saber:

Que la inoculación del virus vacuno no introduce en el cuerpo materia alguna que pueda causarle perturbacion considerable, y que tenga necesidad de ser espelida por un movimiento comparable al que resulta de la misma inoculación; que las erupciones que se juntaron algunas veces á los efectos ordinarios de la vacuna en seguida de las primeras vacunaciones, no eran debidas al mismo virus, sino á circunstancias las mas veces conocidas y determinables bajo cuyo influjo se verificaron tales vacunaciones.

Que los resultados funestos observados en algunos casos, son debidos ciertamente á causas estrañas, que se han desarrollado durante el curso de la vacuna, ó que existiendo de antemano han adquirido una intensidad debida, no, como se ha dicho, á la vacuna, sino al estado particular de los sujetos.

Que los desórdenes consecutivos, cuando no se referian á enfermedades preexistentes, han debido evidentemente ser casos muy particulares, dependientes de circunstancias individuales; y que no guardando su número ninguna proporcion con la inmensa suma de observaciones exentas de consecuencias fatales, no pueden dar lugar á ilacion alguna general.

Que estas desgraciadas observaciones, aun suponiéndolas incontestables, son bien compensadas por los numerosos ejemplos de enfermedades crónicas rebeldes que han cesado completa é inopinadamente despues de las vacunaciones; ejemplos que comparados á los de igual género producidos por la inoculacion ordinaria, y sobre todo haciendo entrar en cuenta la diferencia de intensidad de ambas enfermedades, dan toda la preferencia al virus vacuno.

Finalmente, que la virtud preservativa de la vacuna, cuando el virus goza de calidades al presente bien determinadas que aseguran su pu-

reza, y cuando su desarrollo ha sido completo, es por lo menos tan seguro como la misma viruela; y que la vacuna goza además la inmensa ventaja para la sociedad de circunscribir las epidemias de viruelas; y podemos con razon esperar, si su práctica es fomentada, que verémos en fin desaparecer uno de los mas terribles azotes bajo cuyo peso ha gemido la humanidad.

Portal ha dado todavía otra edicion de su *Tratado de las asfixias*, obra impresa y repartida de orden del Gobierno para instruccion del pueblo, y que probablemente ha salvado la vida á millares de ciudadanos desde que circula en Francia, y por las numerosas traducciones que se han hecho en el resto de Europa.

Dumas, corresponsal y decano de la facultad de medicina en Mompeller, ha publicado una obra considerable titulada *Doctrina general de las afecciones crónicas*, en la cual abraza en efecto este importante objeto bajo los puntos de vista mas generales y sublimes. Sin limitarse á las formas exteriores de estas dolencias, se remonta á los principios de sus fenómenos, determinando por el analisis las afecciones simples de que se componen y que pueden ser consideradas como sus elementos. Una seguida comparacion entre las enfermedades agudas y crónicas le hace concluir que no existe carácter alguno

tan constante, que baste á separar de una manera absoluta estos dos géneros de afecciones. En el cuadro de las enfermedades crónicas indica entre otras reflexiones que la falta de nutrición y el enflaquecimiento son resultados mas inmediatos de las que tienen su asiento en los órganos respiratorios, que de las que afectan los digestivos: espone relaciones constantes entre varias formas exteriores, y disposiciones á diversas afecciones crónicas, de lo cual deduce el carácter propio de cada una.

El estudio de las revoluciones naturales á estas enfermedades le ha dado á conocer un periodo de inminencia en el cual es aun posible prevenir su formacion; diferentes géneros de crisis que pueden sobrevenir en ellas; lo que puede constituir estas crisis ventajosas ó nocivas; finalmente, las diferentes metamorfoses de las enfermedades agudas en crónicas y viceversa, así como tambien las causas y efectos de semejantes variaciones.

La determinacion de las afecciones simples de que se componen estas enfermedades, ó en otros términos, de sus elementos patológicos, le ha parecido de la mayor importancia, pues suministra en cierto modo los medios de simplificarlas atacando los elementos uno despues de otro, empezando empero por los mas sobresalientes

Este punto de vista fundamental es el que le ha servido para explicar su formacion, y determinar de una manera sólida los principios de su tratamiento; mas para este efecto ha debido ceñirse sobre todo á trazar una linea de demarcacion indispensable entre las afecciones elementares esenciales, y las que no existen mas que como síntomas.

Elévase así por grados á los fenómenos generales, y llega á deducirlos de un pequeño número de afecciones primitivas. Su teoría sobre la formacion de las enfermedades crónicas se reduce pues á las relaciones que tienen entre sí las afecciones elementares, y á las que estas mismas afecciones tienen con los sistemas de órganos que ocupan.

Dumas trata de un modo que parece serle peculiar, todo cuanto tiende á la disposicion para las enfermedades crónicas: establece una diferencia entre la constitucion y el temperamento, que algunas veces se oponen uno á otro, y cuya oposicion es la causa mas comun de una tendencia al estado crónico. Aprecia la influencia de las edades por sus relaciones con las afecciones elementales; de donde resultan una disposicion de cada edad á diversas especies de enfermedades, modificaciones en las enfermedades comunes á todas las edades, y cambios saludables ó

dañosos en la marcha de cualquiera enfermedad.

Bajo consideraciones análogas trata de las pasiones. Cada una de ellas puede producir cierto número de afecciones que el análisis metafísico distingue y enumera.

Finalmente, Dumas, en su última parte que es la del tratamiento, confirma la exactitud de sus ideas y doctrina demostrando que todos los grandes métodos de tratamiento aprobados pueden esplicarse por los principios que deja establecidos; y termina con interesantes reflexiones sobre las enfermedades hereditarias é incurables.

En un apéndice, presenta Dumas muchos ejemplos del modo con que cree podrian componerse las historias particulares y circunstanciadas de las afecciones elementales; y en otra obra, que promete establecer y aclarar con ejemplos sacados de su práctica, todo cuanto esta doctrina general, por su naturaleza misma, puede aun presentar de difícil y abstracto.

Año 1813.

Chambon ha leído una Memoria sobre los peligros á que están espuestos los anatómicos en sus disecciones, y los medios de remediarlos: algunas veces son espantosos, pero felizmente son raros; y sus remedios, lo mismo que sus preser-

vativos, pertenecen á la clase de aquellos de que la medicina echa mano contra los contagios y heridas envenenadas.

Orfila, jóven médico español, ha presentado una estensa obra sobre los venenos, considerados relativamente á la medicina y á la jurisprudencia. No ha visto aun el Instituto mas que el primer volúmen, que trata de las sustancias venenosas procedentes del mercurio, arsénico, antimonio y cobre. El autor ha practicado muchos experimentos sobre las diferencias que induce en el modo de obrar los reactivos, la presencia de los alimentos: diferencias que en ciertos casos pueden ocultar las propiedades del veneno, é impedir que sea reconocido; indicando todas las precauciones que deben tomar los prácticos para contestar fielmente á la justicia cuando les consulte. Hase esmerado especialmente en experimentar todos los medios conocidos capaces de detener los progresos deletéreos de los venenos, y en buscar nuevos remedios cuando los antiguos no correspondian á sus esperanzas. Así, el antidoto del sublimado corrosivo es, segun Orfila, la albúmina ó clara de huevo diluida en agua; y el del cardenillo, el azúcar comun en pedazos, resultado feliz al que jamás sin duda nos hubiera conducido la teoria.

Pictet, correspondiendo al deber que se im-